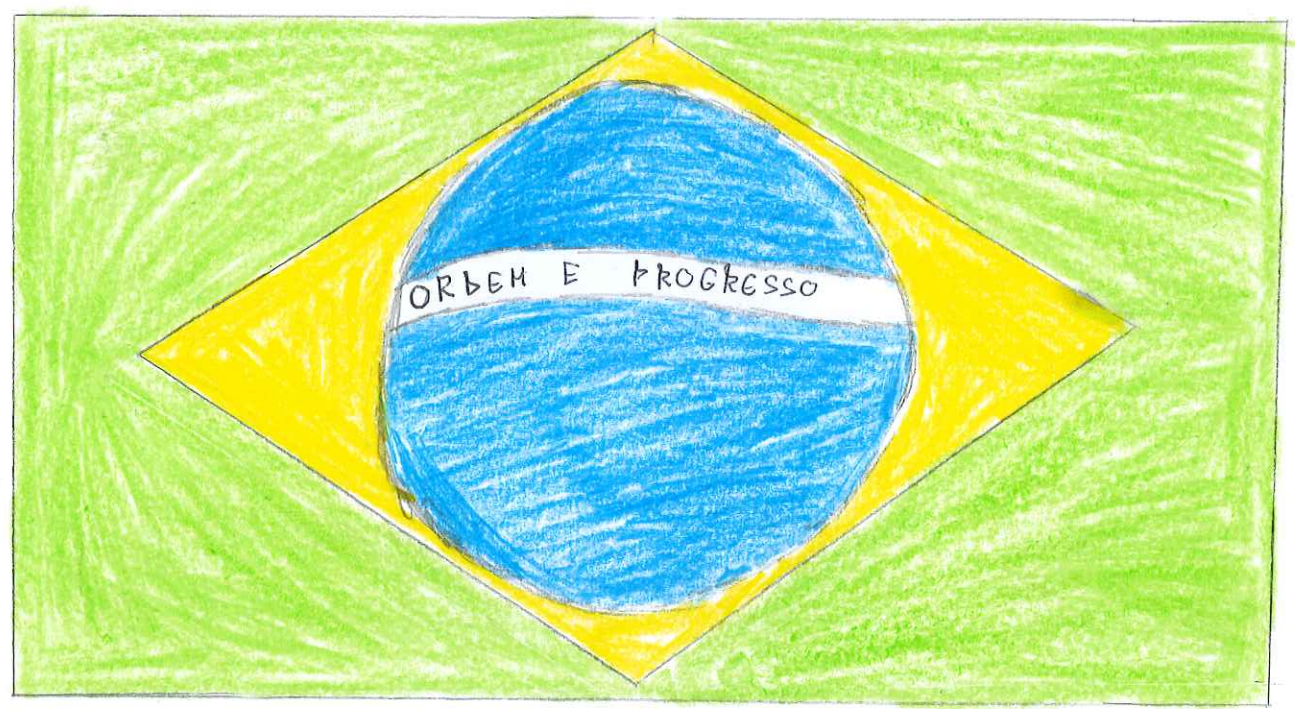


Carnaval en

RIO



- Hola, Buenos días a todos. Me llamo Pulpilandi y como sepondría, soy un pulpo. Nací hace unos años en el oeste del Océano Atlántico, por ahí, cerca de Nueva York.
- ¿Qué tal? Yo estoy muy bien. Mi nombre es Llamarcada, tengo dos años y nací en China.
- Hola gente, a mí me llaman Lucécita y soy una libélula. Tengo cinco años y vengo de Roma.
- Yo también soy una libélula pero me llamo Zipi y nací hace tres años en Madrid.
- Estamos en París - dijo Lucécita - y aquí no hay mucha tradición al Carnaval.
- ¿Qué tal si vamos a... Ibiza? - preguntó Zipi.
- Eso son más de fiestas - contestó Llamarcada - ¿Y si vamos a París de Janeiro?
- ¡¡¡ Vale !!! - afirmaron todos.

- Bueno, ya estamos en Río - comentó Pulpilandi -.
- ¡Yes carnaval! - se alegró Zipi -.
- Pero necesitamos unos disfraces - dijo Lucécita -.
- ¡Vamos!

Nuestros personajes se compraron unos disfraces: Llamarcada de Mickey

Lucécita era un Minion, Zipi era Bob Esponja y Pulpulandi, Patricio.

Al cabo de 10 minutos ya estaban en el Sambódromo. El espectáculo iba a ser alucinante, pero un hada que parecía muy, pero que muy, mono era muy, pero que muy, malvada, e hizo arder el recinto. Todos poseían mucho miedo, y a Lucécita se le habían roto las alas recientemente, así que no podía volar, y sintió un terror indescriptible. Zipi le vio y para animarla le dijo:

- No te preocupes Lucécita, en el momento que ya sea oportuno, te subire a mis alas y saldremos volando, y no te fijas en Pulpulandi porque llamarada lo tiene todo preparado.

Zipi salió a la velocidad de la luz de allí. Los bomberos ya habían llegado, pero no querían riesgos. Llamarada salió y llevó a Pulpulandi al mar, mientras Lucécita se había quedado en la arena. Al día siguiente, Llamarada y Zipi fueron en busca del hada. Cuando estaban destruidos físicamente, en el callejón más estrecho, largo y oscuro de la ciudad vieron dos luces blancas que se movían a ritmo de samba. De repente, sus pies empezaron a moverse solos, tenían vida propia. Sin darse cuenta comenzaron a marcar los primeros pasos de un baile. Empezaron a mover caderas, brazos, etc... las luces blancas los guiaban en su paso. Bailando salieron del callejón y a la luz de las farolas

descubrieron que las luces eran los ojos del hada, que bailaba y bailaba sin parar. Ziri le chilló al hada:

- Hada, ¿por qué quemaste el Sambódromo?

De repente, el hada se frenó en seco. Se dio la vuelta. Sacó un cartel. No dijo ni más. En el cartel ponía: "No me gusta el Carnaval en el Sambódromo".

- ¿Y por qué? - le preguntó llamarrada.

El hada, que había empezado a bailar otra vez, se volvió a parar en seco y sacó otro cartel. ¿Qué le pasa a este hada que no habla? Se preguntaban nuestros protagonistas. ¿Es qué es muucha como el loro de Tadeo Tanes?

En el cartel ponía: "Soy el hada del Carnaval y por eso cuando me veis bailar. No quiera el Sambódromo". le dio la vuelta al cartel y por el otro lado ponía: "La fiesta es en la calle". De repente, no se sabe de donde, empezó a sonar la música. la gente salía de sus casas y sin poder evitarlo, se ponían a bailar. Cada vez que pasaban por una calle, los comercios se cerraban y tenderos y clientes se iban uniendo al baile. Al poco rato eran una multitud multitudinaria, todos bailando juntos mientras se oía como si fueran una sola voz, a todo fío de Taneiro cantando:

"Carnaval, Carnaval,

Carnaval, te quiera"

En ese momento, el hada del carnaval se paró y sacó otro cartel donde ponía: "¡Que empiece la fiesta!". Y nuestros amigos, incluidos Pulpitandi,

y Lucita; que acababan de llegar, se pusieron a bailar contagiados por el
ritmo de la samba y se la pasaron genial. Y colarín colorado este
Carnaval ya ha empezado.